



MILAGROS QUE HA OBRADO

SAN ANTONIO DE PADUA

San Antonio firme y docto
en santa contemplacion,
ruega milagro-o varon
á Dios por este devoto.
Y el que rece la oracion,
me atiendan todos cristianos,
del devoto San Antonio
para explicar el milagro
que refiero de tal modo:
Vos San Antonio glorioso
que en todo lugar dais ejemplo
dame gracia con que pueda,
si es que guardais gran silencio
contar á queste milagro.
Señores, todos atentos;

el que quiera estar atento
venga á escuchar un milagro
que obró San Antonio
de edad de ocho años.
Su padre era muy formal
y era un hombre inteligente
que mantenía su casa
con el sudor de su frente.
Este hombre honrado
un huerto tenía,
que cogía fruta
que el tiempo traía.
Un dia antes de irse á misa
cosa que nunca olvidaba
á San Antonio glorioso



de esta manera le hablaba
en estas palabras:
escucha Antoñito
que tengo que darte
un gran recadito.
Mientras yo me voy á misa
gran cuidado has de tener
mira que los pajarillos
todo lo echan á perder.
Entran en el huerto,
pisan el sembrado;
por eso te advierto
que tengas cuidado.
Ya se fué su padre á misa,
cosa que nunca olvidaba,
y San Antonio glorioso
á los pájaros llamaba,
venid pajaritos
venid con agrado
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.
Y para que cumplir pueda
con toda mi obligacion,
á los pájaros mandaba
que entren en la habitacion.
Por aquellas cercanias
ningun pájaro quedó,
porque todos acudieron
como Antonio les mandó.
Dentro de la habitacion
cantaban con alegria.
á San Antonio glorioso
que estaba en su compañía.
Luego que vino su padre
á todos mandó callar,
llega su padre á la puerta
le principió á preguntar,
con estas palabras:
Dime, mi Antonio,
que tal has quedado
con los pajaritos?
San Antonio le responde,
padre, no tengais cuidado
que para que no hagan mal
aquí los tengo encerrados.
Su padre quedó confuso
al ver milagro tan grande;
de paso al señor Obispo

creyó prudente avisarle.
Ya vino el señor Obispo
con mucho acompañamiento,
y todos los que allí estaban
con alegria y contento.
Abren las ventanas
todas á la par
por ver si las aves
se quieren marchar.
San Antonio les responde:
señores, nadie se agravie,
los pájaros no se marchan
hasta que yo no lo mande.
Va San Antonio á la puerta
y les dice así:
Ea, pajaritos,
ya podeis salir.
Salgan aguilas con órden,
cigüeñas, grajas y hurracas,
ruiseñores, gangavirlos,
murciélagos y avetardas.
Salgan gavilanes
con las golondrinas,
grullas y calándrias
con las carcelinas.
Salgan las palomas,
tordenchas y cadon,
y los canarios
que hay en el rincon
Salgan las águilas reales
las palomas y los cuervos,
y todos los demás grajos,
y todas aves volantes
que han venido á mi mandato.
Ya que todos han salido
cuando en la puerta se ponen,
aguardando á San Antonio
para ver lo que dispone.
San Antonio dice:
marcharos por prados,
por montes y piedras,
no andeis en sembrados.
Cuando levantan el vuelo
cantan con mucha alegria
despidiéndose de Antonio,
y la demás compañía.
Arbol de grandiosidades,
fuentes de caridad;

donde se encierra la hostia
y el cáliz en el altar.
Esto hizo el Sr. Obispo
apenas vió tal milagro,
por muchas diversas partes
pronto mandó publicarlo.
San Antonio se marchó
que iba convirtiendo herejes,
buenas noches diez mil veces
á un posadero le dió.
Tengá V. las buenas noches,
soy San Antonio del cielo,
vengo á convertir herejes
por orden del Padre Eterno.
El posadero responde:
Yo no creo en San Antonio
ni en ningun Santo del cielo.
Y así digo que no hay Virgen
ni ningun Dios en el cielo.
La prueba tengo en la mano
si es que tu eres San Antonio
y resucitas los muertos.
¿Cómo no haces que echen uvas
en la lumbre estos sarmientos
hace tres años cortados
y hace mucho que están secos?
En el momento los echan
y la lumbre ya no ardía,
y eran los sarmientos
que reverdecían.
La pámpana verdeció,
las uvas ya maduraron,
y al cenar vino bebió
de ellas San Antonio amado.
Por el milagro que obró
toditos se cristianaron
y el bautismo le pidieron
á San Antonio sagrado
y á nuestro dios de los cielos.
Luego que se acristianaron
principiaron á rogar
á San Antonio sagrado
y á la Virgen del Pilar.
Uno de aquellos cristianos
fué á la casa de su amigo
y el suceso le contó
y todo lo prometido.
Como amigo te lo digo

si te quieres cristianar
tenemos á San Antonio
en casa del señor Juan.
Aquel hombre le responde,
rebotado de contento:
yo no creo en San Antonio
que ese sera un ladronzuelo,
la Virgen no será Virgen,
y por eso en Dios no creo,
no me cuenten las mentiras
de ese embuistero famoso,
que esta noche aquí en mi casa
se lo llevan los demonios.
Y si no lo quieres creer,
ves y envíalo á llamar:
y un escuerzo venenoso
le puso para cenar
á San Antonio glorioso
pronto lo envió á llamar.
Vino San Antonio de Padua,
esplicando su doctrina,
la bendicion echó al plato
y el sapo se volvió anguila.
San Antonio cenó,
y los que lo vieron
perdon le pidieron
con mucho fervor.
Mas el amo de la casa
que en nada queria creer
ni en San Antonio glorioso,
así por su puerta entraron
cerca de dos mil demonios.
Al infierno lo llevaron
con muy poca diligencia,
porque pague su pecado,
á donde esta siempre en pena.
Los demás que se quedaron
en la casa del infiel,
otra vez le suplicaron
á San Antonio con bien
que los libre del pecado
y les libre del demonio
y les dé la gloria eterna
con nuestro Dios poderoso.
una misa le ofrecieron
y San Antonio sagrado
á la Virgen de Tejada
con el Cristo del Amparo.



Donde están alegremente
teniéndole muchas fiestas
y lo llevan en su pecho
todos llenos de terneza
Viva, viva San Antonio,
todos dicen con ardor,
que es nuestro patron del pueblo
y ese es nuestro confesor.
El que en su pecho lo lleve
solo á este divino Santo
hallará lo que perdiere,
y por su alma rogará

y luego cuando muriere
en el cielo se verá,
nuestro Divino Señor
y el devoto San Antonio
con la Virgen consagrada,
tambien San José glorioso,
á Dios, los Santos y Santas,
ya se acaba la oracion,
sea para siempre amen,
que en el cielo está el perdon
que es todo lo que hay que ver.

RESPONSORIO.

Si buscas milagros mira
muerte y error desterrados,
miseria y demonio huidos,
leprosos y enfermos sanos.

El mar sosiega su ira,
redímense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.

El peligro se retira,
los pobres van remediados;
cuéntenlo los socorridos,
díganlo los paduanos.

El mar sosiega su ira,

redímense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.

El mar sosiega su ira,
redímense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.

Ruega á Cristo por nosotros,
Antonio divino y Santo
para que dignos así
de sus promesas seamos.—Amen.

